

“ del desorden. Y si U.S. reitera oficios de la esfera del que recibí
 “ con fecha de seis del que rije, hecharé mano de la autoridad que
 “ exerso, contendré las disposiciones capitulares de U.S. bien age-
 “ nas de sus atribuciones, persuadido que el supremo gobierno de
 “ la Nación aplaudirá mi conducta señida á que se castigue legal-
 “ mente al deliquente, y á conservar en reposo y sin manchas una
 “ ciudad que en todos tiempos ha manifestado constancia, e inimi-
 “ table fidelidad y vasallaje. Dios guarde á U.S. muchos años. Cuz-
 “ co y noviembre 8 de 1813. Martín de Concha, M.I. Cavildo y
 “ Ayuntamiento Constitucional de esta ciudad. Sala Consistorial
 “ del Cuzco 26 de noviembre de 1813. Archíbese la presente contes-
 “ tación, informese con ella y los insertos necesarios a la Regencia
 “ del Reyno y al Excmo. Sr. Virrey. El Secretario dé una copia de
 “ este oficio y del que lo causó con una relación que dé noticia de
 “ sus antecedentes para que se impriman con el informe á S.E. Mar-
 “ tín Valer. Antonio Ochoa. Mariano Lechuga. Juan Gualpa Inga.
 “ Juan José de Olañeta. Francisco Xavier Guamantupa. Juan Pas-
 “ qual de Lasa. Juan Mariano Tisoc Sayritupa. José Toribio de la
 “ Torre. Dr. Rafael Ramíres de Arellano. Francisco Sotomayor
 “ Galdo. Pedro Miguel de Urbina Secretario.”

(Continuará)

COMO DEBE ENSEÑARSE LA GEOGRAFIA

Este pequeño ensayo es producto de algunas observaciones personales, incorporadas a una adaptación de las ideas contenidas en un interesante estudio del Pbro. Héctor Martín Tasende, inserto en los números 6 y 9 de “Tribuna Católica” de Montevideo y en el gran libro “Intrucción Etica de la Juventud” de Fr. W. Foerster. Su valor estriba únicamente en ser una divulgación del aspecto pedagógico de la Geografía, descuidado lamentablemente entre nosotros .

El más elemental conocimiento de la moderna pedagogia, nos indica que la enseñanza debe ser activa, no solo para el maestro, sino también para el alumno. Hasta aquí es costumbre que el profesor sea quien deba estudiar, investigar y preparar conocimientos para su digestión por el alumno. El profesor animado de este espíritu concurre al salón de clase esgrimiendo una “lección magistral”, dispuesto a agredir a sus alumnos y forzarlos para que reciban su dosificada ración de cultura. I descubro un extraño simbolismo en la posición del profesor encaramado en su pupitre, mucho más

elevado que el plano en que se hallan las carpetas de sus alumnos. Significa talvez, —en el orden intelectual— una elevación inalcanzable por sus alumnos.

El profesor debe preocuparse por que el alumno participe en la clase. El buen maestro debe conseguir, aprovechando el interés natural del ser humano por la observación y la investigación, que el alumno se oriente en los problemas de la naturaleza; debe enseñarles a leer en ese libro. El maestro debe dirigirle con tino y acierto. Debe tener muy presente el consejo de Dupanloup: "En el hecho de aprender no se sabe bien sino lo que se aprendió por sí mismo. No se posee sino lo que se ha descubierto por sí mismo; no se ama sino lo que se ha asimilado". "Los conocimientos del alumno habrá que hacerlos trabajar a él mismo, por sí mismo". El profesor debe asociar su trabajo al de los alumnos para ayudarles a "cazar" sus conocimientos. Conseguirá de esta manera que el colegio sea, como que es, una prolongación del hogar, y tenga sus mismos atractivos y posea ese ambiente amable y acogedor.

El buen profesor debe traducir sus enseñanzas al lenguaje de los alumnos. Las bien elaboradas peroraciones del maestro llenan únicamente esta finalidad: aburrir al alumno. Jamás debe hacer sentir su superioridad sobre el alumno; caería en uno de los defectos más detestables que es la pedantería pedagógica, por que produce en los alumnos una sensación de fastidio é inferioridad inconvenientes. El buen maestro debe evitar que sus alumnos sean unos vulgares repetidores que no elaboran nada, que no saben razonar.

Muchos profesores dedicados a la enseñanza de la Geografía empleaban el método —que por desgracia todavía se usa— de enseñarla, forzosa e inevitablemente, como una desesperante y árida enumeración de accidentes geográficos, inconexos y sin relación alguna; el profesor trata de presentar la naturaleza como si fuera un enorme Museo en que todas las cosas están clasificadas, ordenadas y rotuladas, ofreciéndose por lo tanto una visión fragmentada y adulterada de la realidad. Esa serie de conocimientos desordenados y desvinculados tenía que aprenderlos de memoria el alumno para presentarse al examen, en el que como grabación fonográfica, repetía cosas que jamás comprendió. Poco tiempo después, recordaba muy poco o nada de lo aprendido. La vida escolar, en este aspecto, no había llenado su misión de ser una preparación del alumno en la vida. En el mejor de los casos la más señalada proyección de este sistema era el recuerdo impreciso de unos nombres, datos estadísticos variables o no bien comprobados o de una clasificación contrahecha. Ninguna idea de relación entre los fenómenos ni de funciones vitales. Concepto anticuado de la Geografía que es preciso renovar. Por que élla, además de preocuparse de la descripción, lo más amena posible, debe darnos una explicación científica

de los fenómenos y hechos estudiados, buscando sus resultados sistemáticamente ordenados, su acción sobre los vegetales y animales, la influencia de ellos en el hombre y la forma como reacciona éste. Anatomía y Fisiología comparada de la Tierra (Ritter). Descripción del órgano; explicación de la función.

Debíamos meditar mucho aquella frase de Tolstoy: "Siento compasión por los hombres modernos que corren de ciudad en ciudad en sus ferrocarriles, para mostrar su animalidad bajo la luz eléctrica". Creo que la enseñanza de la Geografía puede muy bien enlazarse con los intereses morales de la sociedad. En ella debemos moderar el orgullo desmedido por nuestra técnica, que no nos lleva a otra satisfacción que el dominio de la naturaleza por nuestro cuerpo. El hombre tiene ideales más elevados, el dominio del hombre sobre su propia naturaleza, el ideal religioso etc.. De la actividad científica de los hombres podremos obtener muchas consecuencias y levantar sugerencias saludables.

La Geografía debe "enseñarse haciendo". "Haciendo lo que se enseña", "enseñando lo que debe hacerse o practicarse en la Vida". Por eso, es muy recomendable el utilizar mapas hechos en material y en relieve que ayudan mucho para dar al alumno una idea más próxima a la realidad. Los textos descriptivos é ilustrados, lo mismo que las fotografías, son auxiliares indispensables. No debe descuidarse el dibujo. Porque se aprende mucha geografía dibujando; dibujos de esquemas y mapas dan mayor claridad a las explicaciones. Las excursiones, explicando y comentando las observaciones que en ellas se hagan son utilísimas, pues es la propia realidad la que mejor enseña y porque mediante ellas se puede hacer una explicación práctica de las leyes generales, que previamente se han dado, o se facilita su comprensión. El cinematógrafo, por fin, ayudará mucho en la enseñanza de la Geografía, que debe ser esencialmente objetiva.

Rafael A. PAVLETICH.

POEMAS DEL AMOR CLANDESTINO

Por JOSE HERNANDEZ

Lima 1936

José Hernández presenta algo así como un doble juego espiritual, como una doble naturaleza en que luchan, diré así, cada cual por revelarse o rebelarse. Piel sensible a recoger la lluvia de la imagen. Penetración a sabor clásico, austero e inaccesible.

Dentro de estas dos tendencias fluctúa el espíritu de Hernández. Fluctuación actual, libre, un tanto descoyuntada, de soni-